



GRITOS Y SUSURROS

José Luis
Gutiérrez

Recrear UCD

AYER, queridos lectores, omití mi habitual columna de los lunes a causa del guateque del Banco Central de Barcelona. La primera reflexión que le viene a la cabeza a uno es que el Gobierno ha empañado el brillante éxito de la operación, con los confusos comunicados que siguieron tras la rendición de los terroristas, y de los que este periódico ha dado cumplida cuenta.

Este diario lo ha dicho también hasta la saciedad, pero es preciso que el Gobierno desvele todas las zonas oscuras del asalto y su entorno, y hoy será buena ocasión para comenzar, durante la comparecencia parlamentaria. Porque, la verdad, ya está bien con el uso indiscriminado del anarquista, que lo mismo sirve para un robo que para un incendio. ¿No se sabe nada? No problem. Se acusa a elementos anarquistas, y ya está.

Será muy interesante oír lo que cuenta el delegado del Gobierno en Cataluña, **Rovira Tarazona**, que tuvo intervenciones y negociaciones sustanciales con los asaltantes. A él fue a quien el llamado «número uno», el jefe del comando, le pidió, obsesivamente, que se retiraran los geos; que la radio no insultara a sus hombres —que contaban con varios transistores— porque, entonces, podrían desencadenar una masacre con los rehenes, y que se le diera tiempo suficiente para poder convencerlos de que se rindieran.

AYER, lectores, habló en un club madrileño el diputado **Oscar Alzaga**, democristiano él y una de las cabezas mejor sulfatadas del país. Este muchacho llegará lejos. Pues bien, ayer, **Alzaga** se dedicó a lo que **Ortega** llamaba «pensar en grande», y trazó una preocupada descripción de la situación española y el posible diagnóstico para comenzar a salir del agujero, que **Oscar** compendió en cuatro apartados: Adaptar la vida pública a la filosofía de la libertad, asumir los procedimientos de gobierno de las democracias occidentales y afrontar la problemática de nuestras autonomías; abordar los grandes problemas de gobierno y organizar definitivamente los grandes partidos políticos del país.

Sobrevuelo sobre los tres primeros puntos para ceñirme a sus palabras sobre la UCD. **Oscar**, en ellas, optó por la sinceridad y el realismo, frente a quienes practican el juego del alucinógeno y del «todo va bien».

«Dudo —señaló **Oscar**— que el actual equilibrio estático de UCD anuncie un futuro ascendente. Y bien lo siento. UCD sólo podría ir hacia arriba mediante un acto de magia, quizá como el de aquella famosa proeza del **barón Münchansen**, que consistía en elevarse en el aire tirando de sus propios cabellos.» Pesimista pero certero análisis, por otra parte coincidente con los diagnósticos de otros dirigentes centristas, que dan ya por perdidas las próximas elecciones, al menos con el partido en su morfología actual. La «imperiosa necesidad de replantear algunas soluciones, de buscar otras fórmulas programáticas y de recrear, en todo caso, una fuerza política a la altura de las necesidades del país y de las demandas de nuestro pueblo» quizá encierre las claves de las magnas operaciones que actualmente se adivinan tras los movimientos de las líneas de fuerza centristas. Ese «recrear» será la clave en el futuro próximo, lectores. Seguiremos otro día.